

Vida y creación de Carlos Montenegro

MADRID — En Cuba fui amigo de un ex presidiario llamado Carlos Montenegro y me enorgullezco de haberle conocido, de haberle escuchado de viva voz algunas de sus historias. Su vida toda era una novela viva, un huracán de páginas, de experiencias, de talento y dolor, de fe humana y de testimonios.

Carlos Montenegro, igual que Jack London, tenía demasiadas cosas que contar y que relató, con su maestría, en páginas inolvidables — algunas antológicas — en la literatura del Caribe.

Hijo de padres cubanos, nació en Galicia al comenzar el siglo. Anduvo ganándose la vida, cuando aún era un niño, allá al final del Cono Sur — en Argentina — o en los comienzos de la frontera de nuestra América — México —. Fue minero, fue trabajador de factorías. Después se hizo marinero. Navegó — como Eugenio O'Neill y Jack London — los mares del cielo y los mares del infierno. Tenía diecinueve años. Estaba en La Habana. Una riña callejera, con una víctima mortal, lo llevó a la cárcel, a ese infierno de los hombres. Su destino era ese pudridero de los sueños.

Carlos Montenegro había vivido, hasta esa edad de juventud lo que otros no viven en una larga vida.

Se propuso describir lo que había vivido. El aprendizaje fue difícil, largo, terrible por los sacrificios y el ambiente en el que se encontraba. Y el aprendizaje como escritor lo sostuvo para soportar y sobrevivir, como una salamandra, entre las llamas cotidianas que consumen al ser.

Un relato que envió al semanario más importante de La Habana le ganó el concurso de cuentos, importantísimo entonces. Su nombre saltó a la fama literaria. En 1929 apareció "El renuevo y otros cuentos", escritos de la cárcel. Los intelectuales gestionaron el indulto. Montenegro continuó escribiendo: "Dos barcos" (1934), "Los héroes" (1941), "Cuentos de la manigua" y "Hombres sin mujer", una novela de un vigor extraordinario, de un realismo humanista, de un estilo tan directo como la vida, tan intenso como un filme de acción.

Hombre rebelde — en la concepción camusiana combatiente de una izquierda no dogmática, no "confesional", de una izquierda valerosa, independiente y sin hipocresías, Carlos Montenegro falleció en el exilio, en tierra norteamericana después de haber perdido la suya, cubana.

Traigo la vida y la creación de Carlos Montenegro — gran escritor y gran testimoniador — porque

también me enorgullezco, en igual medida y acaso en mayor medida aún, porque le conozco mucho más y mi conocimiento ha sido más largo, de mi amistad con un gran escritor costarricense, pero de ámbito continental de importancia más allá de las letras de nuestra América — y también, como Carlos Montenegro, un ex presidiario: José León Sánchez.

He aprendido de sus libros que la creación literaria si no sirve para la vida, no sirve para nada, y que si la obra de un escritor no ayuda a vivir mejor, y que si no agrega algo más a nuestra vida cotidiana, no es una obra de testimonio del vivir, tampoco se justifica publicar nuestras páginas. En este sentido José León Sánchez nos ha ofrecido a todos el servicio de su maestría.

Corresponde también, al costarricense José León Sánchez, en igual medida, lo que el dominicano Max Henríquez Ureña escribió sobre el cubano Carlos Montenegro, porque José León Sánchez muestra vigorosos trazos de creador en toda su obra — rica, abundante, más numerosa en títulos que la de Montenegro; porque José León Sánchez describe las injusticias y miserias del mundo, con toda la energía del que las ha vivido; porque es de su propia vida de

donde desentraña los asuntos que desarrolla y late siempre un vivo anhelo de reivindicación social, en defensa de los oprimidos. No hay que perder de vista — quiero advertir — que en toda la obra de José León Sánchez palpita el valor de denunciar las injusticias para poder mejorar el mundo.

Cuando leí en 1967 "Cuando canta el caracol" — relatos que ganaron el más importante premio literario de Centroamérica — me estremecí con su poesía y su verdad, desde la vida, para la vida, en la vida.

Antes que editoriales de La Habana, Barcelona y Buenos Aires organizaran y lanzaran "el boom" de la novela, ya desde la ciudad de México, la editorial Novaro lanzó "La isla de los hombres solos" y "A la izquierda del Sol" de José León Sánchez, éxito editorial definitivo, con múltiples y múltiples ediciones. Su inquebrantable independencia, su repudio a obtener propaganda literaria a cambio de publicidad política para nutrir a un imperio extralatinamericano, ha hecho de José León un ejemplo de dignidad creadora. Si admiro sin reservas su obra literaria me enorgullezco también de ser amigo y compañero de este creador. (ALA).